

Los extremismos útiles

UN partido político que controle a importantes sectores de población, fundamentalmente obreros, es objeto de una especial atención por parte del poder. La manipulación de algunos partidos políticos por fuerzas ajenas, y aun extrañas, tiene ya una larga y bochornosa tradición. Concretamente en España el anarco-sindicalismo, por ejemplo, al que combatió ferocemente en su época catalana el general Martínez-Anido —"la fiera con entorchados", posteriormente, primer ministro de Orden Público de Franco— tenía entre sus filas, como se ha sabido años después, a elementos pagados por las patronales.

Desde esos trágicos años en donde se gestaron los primeros movimientos obreros hasta ahora, en estos agitados días del reformismo, la técnica de instrumentación de fuerzas políticas ha prosperado notablemente. En la posguerra europea esa instrumentación alcanza —con la guerra fría— límites insospechados. Los dos bloques hegemónicos y, en definitiva, los Estados Unidos y la URSS, despliegan toda suerte de estrategias y programas para mantener un teórico control sobre las fuerzas "enemigas". Es una guerra sorda en la que no están solamente en juego factores económicos o políticos, sino que se busca la transformación de las estructuras en su raíz. Es, por tanto, el duelo capitalismo socialismo, una guerra de la inteligencia. Las batallas se dan a través de los servicios especiales que proliferan con inesperada progresión.

Hay, sin embargo, una diferencia esencial. El bloque socialista —pese a los defectos formales que pudieran imputárseles ofrece una alternativa ideológica como salida a la inamovilidad de la sociedad occidental. "Occidente", por contra, se encastilla en la defensa de esas estructuras, alegando que son precisamente "la clave de la cultura actual" y, en definitiva, del desarrollo. Incapaz de ofrecer una ideología superadora de los desfases e injusticias en que se debaten las gentes del sistema, "La Civilización Cristiana", en su acepción más política, se limita —y, con cierto éxito a corto plazo— a propiciar bienes de consumo en los que las clases medias de las grandes sociedades industrializadas parecen encontrar un momentáneo refugio. Oponen "confort" a "ideología", sin comprender que ese "confort" es teóricamente alcanzable desde la ideología "enemiga".

Esta clara diferencia exige de "Occidente" el combatir permanentemente la "penetración ideológica" sin poder responder en el mismo plano. Un método de reconocida eficacia consiste en la deformación de esa "ideología" que se ofrece como un producto más a

Casi al mismo tiempo en que Carter repetía el rito de la toma del poder en Washington, recordando la "libertad", en Italia y España —dos países donde el eurocomunismo tiene, respectivamente, presente y futuro— se sucedían acciones violentas. La Internacional fascista y el GRAPO eran presentados como culpables, mientras que algún ex ministro de Franco hablaba de la KGB. Los fascistas de origen extranjero son expulsados del territorio nacional, los nacionales sufrirán reprimendas. El GRAPO continúa siendo un perfecto desconocido armado de técnicas y estructuras anormales. Todo ello demanda una explicación más profunda, ahondando en la tensión entre bloques y, muy especialmente, en la actitud del Pentágono y las Agencias de Inteligencia respecto a los países HC (Host Countries). Un documento secreto, publicado parcialmente en Turquía, el FM 30-31 del Alto Estado Mayor norteamericano, perfila en lo posible la manipulación de los elementos radicales llevada a cabo por los Servicios de Inteligencia del Ejército norteamericano.

Fernando González

la juventud occidental. En Europa o Latinoamérica surgen frecuentemente grupos "socialistas" que critican, desde una óptica aparentemente marxista, a los partidos de izquierda tradicional. La manipulación evidente de las socialdemocracias como colchón de clases medias frente a las organizaciones obreras marxistas —Wilson, Soares, Brandt, etc.—, las escisiones en el seno de la Internacional Socialista o los contradictorios "Estados-socialistas-islámicos" —versátiles a las presiones de "Occidente"— son una buena prueba de esta actividad de la Inteligencia Aliada y, en última instancia, de Washington.

Naturalmente que la guerra de inteligencias actúa en diversos frentes. Las redes de espionaje nazi en el Este fueron recuperadas por los aliados al terminar la segunda

guerra mundial. Otto Skorzeny, por ejemplo —coronel de las Waffen SS, muerto en julio de 1975 en Madrid— pudo actuar simultáneamente como impulsor de la Internacional Negra —el último resorte del fascismo vencido— y de agente de los servicios "occidentales" a través de sus sociedades de Export-Import o la WACL (World Anti-Comunist League), auspiciada por Washington y extendida en Latinoamérica y Europa (1). Frecuentemente se da el caso de que diferentes servicios de una misma potencia promueven intereses en

(1) La WACL nació en Corea, y su presidencia, que es rotativa, recae ahora en ese mismo país. Uno de sus más destacados miembros en España es Horio Sima, fascista rumano exiliado en Madrid, asiduo conferenciante en Fuerza Nueva, que le edita su obra política. También, Carlos Lacerda, de Brasil, amigo personal de Fraga Iribarne.

campos diversos o enfrentados. No es paradójico, sino el resultado de una cuidada política preventiva. Tanto empeño tiene la CIA, en el Mediterráneo, en potenciar al euro-socialismo como en financiar a la Internacional Fascista. (En recientes declaraciones, Laureano López-Rodríguez, ex ministro de Franco, aseguraba no tener constancia de la Internacional Fascista, pese a que ésta tuvo, precisamente en la España en la que él fue ministro cerebral, uno de sus más generosos refugios.)

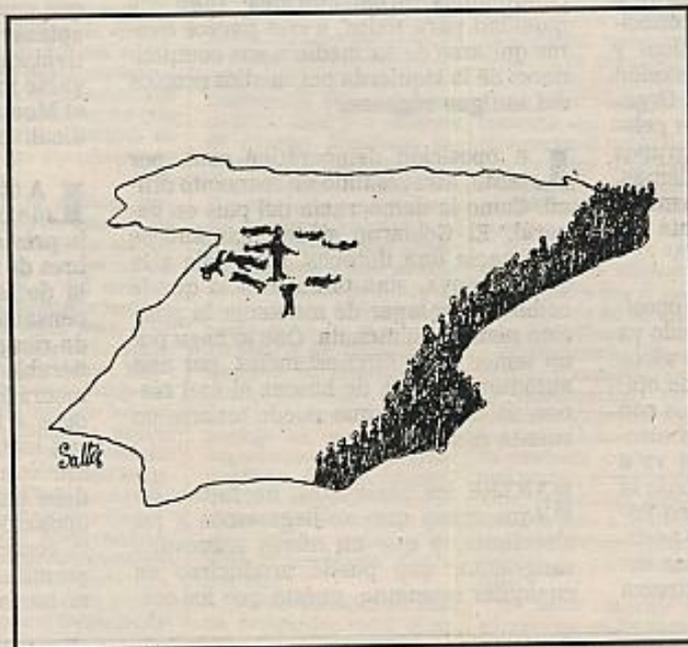
Una tercera modalidad de "Occidente" —además de las que ya hemos visto, de manipular pseudo-socialistas y fascistas violentos simultáneamente, lo que le permite al Departamento de Estado norteamericano una eficaz dualidad sobre su política exterior—, es la creación de grupos revolucionarios, partiendo de la base de grupúsculos disidentes de formaciones de izquierda. Esto obliga a los partidos comunistas europeos a acercarse a posiciones de la burguesía para diferenciar de los virulentos izquierdistas, que los implican en una indeseable política de violencia. Con esta huida de los partidos comunistas se fomenta —mediante ciertos grupúsculos de la izquierda radicalizada e instrumentalizada— el descontento de la base comunista, denunciando el "aburguesamiento" de la Dirección del Partido. En Italia —donde el PCI es un gigantesco partido de masas— se aplica sistemáticamente esta técnica con innegables resultados prácticos.

Los fascistas españoles y la CIA

Constantemente, la prensa italiana denuncia las conexiones del neofascismo con sus propios servicios de seguridad SID e, indirectamente, con la CIA. Stefano delle Chiaie, Clemente Graziani, Mario Merlino, etc., conocidos miembros de Avanguardia Nazionale y Ordine Negro, aparecen complicados en atentados terroristas en los que también se descubren algunos oficiales de Policía, Seguridad y Carabineros. Es lo que se define últimamente como la estrategia de la tensión (2).

En la España del 18 de julio, la situación era diferente. El "Régimen" cimentado en un anticomunismo irracional, no necesitaba de los "auxilios" del fascismo local o de la CIA, salvo en contadas ocasiones. Era el propio Estado el que

(2) El País, de 29 de enero de 1977, daba cuenta de la detención en Italia del coronel Michele Santoro, del comisario Molino y del comandante Pignatelli, que están implicados en diversos atentados atribuidos, en principio, a grupos ultra izquierdistas y, al final, justamente reconocidos como acciones del neofascismo.





directamente reprimía a sus ciudadanos de izquierda. En un régimen dictatorial como el que ha tenido España durante cuarenta años, el control del Departamento de Estado y del Pentágono se limitaba a apoyar a la cabeza, confiando —y con razón— que ella sola ya mantenía el "orden" grato al Pentágono. Con la desaparición de Franco, la situación es diferente. Se encausa una reforma política en la que "Occidente" lleva la delantera. Para ello, todas las tácticas aplicables entran en juego:

a) El socialismo "ayudado", anti-comunista, con tendencias socialdemócratas. Fomentando, a su vez, las escisiones en su seno. Es la técnica del **eurosocialismo**.

b) La violencia fascista. Potenciación de los **Guerrilleros de Cristo Rey**, ATE, PENS (Partido Nacional-Socialista Español), GAS, CEDADE —de clarísimas vinculaciones con la WACL—, y, finalmente, la triple A (Alianza Apostólica Anticomunista), que ya tiene un historial paralelo en Argentina, y que, inesperadamente, toma gran relieve en España después del Referéndum. La presencia en Madrid de conocidos fascistas internacionales (tan frecuente como estérilmente denunciada por los semanarios), como Czarsky (presente en el Congreso de Fuerza Nueva), PIDES portugueses, como Barbieri —segundo jefe de la Policía política portuguesa de Salazar, buscado en su país por múltiples acciones represivas colectivas, también en contacto con la WACL—, o de Jean Prebost, profesional del atentado en la época de De Gaulle, hacen pensar en un refuerzo de profesionales para escalar la "desestabilización" para la "reconversión".

c) La aparición en escena del GRAPO partiendo de la inestable plataforma del PC (r). La capacidad de maniobra de este grupo supera toda previsión. Los únicos militan-

tes que se le atribuyen oficialmente, con numerosos desmentidos, proceden de organizaciones ultraizquierdistas a las que el resto de la ultra izquierda —con gran infiltración en su día— aseguran no conocer. En este sentido, son definitivas las declaraciones de antiguos militantes del FRAP o las de Aya Zulaica, en Francia (ETA). De confirmarse la tesis de **El Mouhajid** —órgano de opinión del FNL de Argelia—, el grupo sería una organización de extrema derecha, lo que no impediría que a ciertos niveles de ejecución actuasen —inconscientemente o no— algunos **gauchistas** violentos.

Los fascistas españoles, bloqueados en su día por la rigidez del "Sistema", que no precisaba de sus servicios salvo para algunas

quemadas de libros o alguna paliza marginal y complementaria, son recuperados en el momento en que las necesidades de una reforma permiten el juego de los partidos o la actuación de sindicatos obreros. La templanza oficial respecto a los secuestrados de José María Oriol o del teniente general Villaescusa, no puede levantar más que suspicacias y rumores. La ultra derecha portuguesa asegura que los secuestrados están en Portugal.

Se conjugan, desde el punto de vista defensivo de Washington en este supuesto, la provocación fascista, la alternativa socialdemocrática y la violencia de la ultra izquierda, lo que permite a su vez la desorganización —mediante detenciones de los grupos radicales de izquierda (en el momento en que el presidente Suárez pronunciaba su

discurso en la televisión eran detenidos en toda España numerosos izquierdistas que ya resultaban una pieza molesta en la reforma, aunque existía la certeza de que la inmensa mayoría no tenían nada que ver con el GRAPO).

El **eurocomunismo** —una de las grandes preocupaciones de Carter— representa, por lo que de rechazo del sucursalismo de la URSS significa, un mayor peligro "ideológico". Así como el pensamiento reaccionario español, presente en ABC, El Alcázar o Fuerza Nueva (tres publicaciones que, día a día, toman un tono sospechosamente parecido) sigue insistiendo en que el **eurocomunismo** es una táctica del "enemigo bolchevique", los analistas del Pentágono comprenden que el desarraigo de Moscú, y la aceptación de las normas democráticas por los partidos comunistas —franceses, italiano y español, entre otros— purifican la "penetración ideológica" desde el mecanismo democrático. No es casual que el renacer de los fascismo violentos tenga lugar en los países donde el eurocomunismo está más arraigado. Es más "enemigo" Carrillo o Berlinguer que Cunhal, pese a mantenerse éste en una ortodoxia marxista leninista y en su adscripción a Moscú.

La ascensión de Carter al poder entraña un proceso paralelo al de John Kennedy. Los servicios especiales —fundamentalmente, CIA y DIA— se dividen en su actuación exterior. Un sector —halcones— consideran al **eurocomunismo** como un sucursalismo encubierto de Moscú, los liberales —entre los que podría haber estado el frustrado Sorensen— abogan por una tolerancia del **eurocomunismo**, siempre que éste no acceda al poder en los Gobiernos europeos. Trasladando a España esta polémica interna de los "Servicios" habría que admitir que el elemento **halcón** de la CIA o de la DIA prefiere la continuación del **status** bilateral Madrid-Washington a la integración de España en la OTAN. La coincidencia en este punto, con la preferencia de la KGB soviética de una España ajena a la Defensa Atlántica y, por tanto, más nacionalista, pudiera ser una de las motivaciones que avalen la teoría de que el GRAPO es un grupo de extrema derecha financiado —económica e ideológicamente— por los servicios soviéticos (3).

La instrumentación de la derecha radical

Un español, supuestamente miembro del "servicio de inteligencia" de Carrero Blanco —SDPG (Servicio de Documentación de Presidencia de Gobierno)—, Luis González-Mata, ha publicado un libro (4), "best-seller" en Francia, en el que tras un incommensurable afán de protagonismo y un mal encubierto interés en "desinformar"

(3) La KGB soviética tiene, por razones evidentes, escasa penetración en España, aunque no se debe descartar definitivamente su actuación. Sobre sus actividades en "Occidente" hay limitada información. Entre lo publicado destaca: "Los papeles de Penkovsky" (Plaza Janés, Barcelona, 1966).

(4) Luis M. González-Mata: "Cygne". Editions Bernard Grasset, París, 1976.



Los extremismos útiles

—quemando antiguos servicios de información sólo útiles bajo la forma política del franquismo— explica, por primera vez, la interconexión entre los "Servicios" españoles y extranjeros. Utilizando las debidas precauciones en cuanto a credibilidad, las revelaciones de este ex espía de Franco, como gusta él mismo de llamarse, aportan una visión de la actividad de la ultraderecha como instrumento político de la derecha económica vinculada al franquismo y las multinacionales.

En el anexo 2 de su informe, González-Mata detalla toda la intrincada red de "Servicios" y Agencias que se desarrollan alrededor del SDPG. Un presupuesto de 734 millones de pesetas —en 1975— extraídas de diversos fondos oficiales, pone en marcha a la complicada maquinaria, donde se entremezclan personajes oficiales con entidades privadas. En algunos de los anexos mencionados por este espía "arrepentido" tiene un innegable punto de contacto con la actividad de la ultraderecha violenta.

La izquierda radicalizada y el Pentágono

Cuando en mayo del 68 los estudiantes parisinos se hacían fuertes en las barricadas, la CIA y la DST francesa —según diversas versiones, entre ellas, la de González-Mata— apoyaban y controlaban la "revolución". Era una medida "destabilizadora" para la izquierda francesa. Victor Marchetti y John D. Marks, en su libro "La CIA y el culto del espionaje", o Philip Agee, en "Diario de la CIA, la compañía por dentro", explican con abundancia de detalles la manipulación de grupos radicales en beneficio de los intereses generales. Sin embargo, la CIA tiene sólo un carácter secundario en esta faceta. La DIA (Defensa International Agency), dependiente del Pentágono, conectada a los numerosos servicios especiales del complejo militar norteamericano, instrumenta en algunos casos "fuerzas insurgentes" para reforzar a Gobiernos en fase de transición.

En este sentido resultan inapreciables los informes publicados parcialmente en Turquía, sobre las actuaciones del Servicio de Inteligencia del Pentágono (U. S. Army Intelligence), el FM 30-31. Se detallan en este excepcional documento las técnicas a seguir para el control del país HC (Host Country):

"... los intereses del Pentágono en las fuerzas armadas de los países HC —dice el documento— no deben confinarse en un estrecho profesionalismo; tienen también un gran papel como importador político. En la mayoría de las naciones nuevas y desarrolladas, las fuerzas armadas juegan un importante papel en la vida política, y el significado de este papel se incrementa cuando un régimen se ve contestado por la insurgencia armada, de-

mandando unas medidas militares de contención y normalización...".

Los intereses norteamericanos, principal objetivo de toda la documentación FM 30-31 (5) condicionan toda la ayuda y control de los Ejércitos aliados:

"Algunos de los objetivos del US Army Intelligence en los países HC respecto de sus Fuerzas Armadas:

a) Preservar al Ejército HC (Fuerzas Armadas locales) contra la infiltración e influencias de elementos simpatizantes con la insurgencia o la hostilidad contra los Estados Unidos.

b) Preservar contra la posibilidad —al Ejército HC— de que su personal identifique su propio futuro por el desarrollo activo o pasivo de contactos con insurgentes hostiles a los Estados Unidos.

c) Reducir la corrupción e ineficiencia entre las unidades del Ejército HC a niveles tolerables para los intereses norteamericanos.

d) Apoyar la promoción de los oficiales del Ejército HC reconocidos como "leales" a los Estados Unidos".

Una vez realizados todos los extremos de la "normalización" en un país HC, el formulario norteamericano propone —en el caso de que el Gobierno amigo tenga dificultades— penetrar en la insurgencia y "encauzarla":

"... para este fin, los Servicios de Inteligencia del Pentágono deberían mirar de penetrar a los insurgentes por medio de agentes o de 'asignaciones especiales', con el objetivo de formas especiales de acción entre los elementos más radicales entre los insurgentes... esos grupos actuando bajo el control del Servicio de Inteligencia del Pentágono podrán ser utilizados para provocar acciones violentas o no de acuerdo con las necesidades del caso. (Cada acción 'fria' esté prefijada en las características de las Fases II y III del FM 30-31.)".

Como para explicarnos mejor lo que pudiera estar sucediendo respecto a la presión mediante el GRAPO, el formulario en su sección 11 del anexo B aclara:

"... en los casos donde la infiltración de tales agentes dentro de los comités directivos de los grupos insurgentes no sea efectivamente implantada, hay que ayudar a la activación de su próximo fin en la utilización de las organizaciones ultrazquierdistas".

¿A quién benefician estos brotes terroristas?, se preguntaba el presidente Suárez en la intervención televisiva para calmar y moderar los ánimos. La pregunta, a la vista de algunos de los esquemas expuestos, podría tener una más fácil respuesta. Hablar de hechos políticos en España sin tener en cuenta los intereses de los Estados Unidos —cosa que ha demostrado, por su parte, conocer bien el vicepresidente Osorio— es continuar la demagogia del franquismo. ■

(5) Publicado en Turquía en 1975, el FM 30-31 es un extenso informe a modo de manual para "operaciones de estabilización", editado por el Alto Estado Mayor conjunto de los Estados Unidos. Tiene carácter confidencial, y algunos de sus anexos, como el FM 30-31 B, que ahora estamos acotando, están clasificados como "TOP SECRET". Lo firma el general Westmoreland.

Los
Contem
porá
neos

EXTRANJEROS

CADA día vienen ahora unos diplomados en democracia por excelentes partidos extranjeros. Los traen invitados a sus congresos, convenciones o reuniones los partidos españoles, y estos caballeros examinan la situación y la aprueban. "Van ustedes bien", nos dicen. La televisión nos traduce sus palabras. Pero hay también otros extranjeros. Son los malos. Los fascistas que matan: italianos, cubanos o argentinos. Como en el fútbol, los españoles fichamos extranjeros para que actúen en nuestra política. Hasta cuando se habla de Oriol, de Villaescusa —y se habla cada vez menos, cuando habría que hablar cada vez más: se deja aparte, como si fuesen temas de mal gusto— se deja rumorear también que puede ser cosa de servicios extranjeros: la KGB o la CIA.

Los españoles seguimos siendo inocentes. Algo inútiles, un poco tontos. Que inventen ellos, que nos hagan la política ellos. Que vengan a ver los extranjeros a los curiosos, extraños españoles que no saben salir de su atolladero, y les den sus lecciones. Y su dinero. Se dice que nos dan divisas. Los libios de Ghadafi subvencionarían a los grupúsculos, los socialdemócratas alemanes federales o a los socialistas y socialdemócratas españoles. Los demócratas cristianos a los demócratas cristianos. Y los Estados Unidos a todo el mundo. Hay quien sospecha que la penuria de divisas nos la van a resolver las subvenciones políticas. Todos los partidos atraen dinero... Excepto los comunistas, que no pueden. En seguida se les acusa de estar vendidos al oro de Moscú, que nunca puede ser como el de Washington. El de Washington, como se sabe, es siempre una generosa ayuda para construir el mundo libre y no exige nada a cambio, a no ser unas cuantas bases y unas cuantas amistades importantes. El oro de Moscú es el oro del crimen. El oro de Paracuellos, ya se sabe. Es curiosa nuestra reducción esquemática de la Historia: todos los crímenes de la guerra civil pueden atribuirse a una sola persona, a una especie de dios omnívoro, de Saturno que se hubiese comido a todos los españoles de entonces. Y todos los crímenes del mundo están pagados por Moscú. Con quien don Marcelino Oreja se apresta a entablar relaciones. Muy sospechoso, este señor Oreja.

Este viejo país nacionalista, autárquico, xenófobo, se está extranjerizando otra vez. Malos y buenos del drama vienen "de más allá de las fronteras", según la frase acuñada antes para indicar un mundo tenebroso y extraño. Un mundo de conjuras y "contubernios", como profusamente se llamó al esfuerzo hecho en Munich por un grupo de demócratas españoles.

Ya no hay contubernios. Ahora son buenos los demócratas extranjeros que nos visitan. Y si algún fascista mata o secuestra, es también extranjero. El país cambia. Ya no es lo que era, aunque tampoco sea lo que será.

Pero sigue siendo enormemente ridículo. ■

POZUELO